

DIARIO DE SEVILLA / 19/3/2014

CARLOS COLÓN

Si quienes las componen y las oyen están tan contentos con que cada año se estrenen docenas y docenas de nuevas marchas procesionales... Si quienes las interpretan tras los pasos están tan contentos sumando 130 o 150 ejecutantes, el pueblo soberano lo aplaude y le parece que toda formación que no pase del centenar de músicos es una triste cosa que ni suena ni *ná*... Si este pueblo soberano está tan contento porque ya sólo queden dos bandas de cornetas y tambores puras, que las que antes lo fueron se parezcan cada vez más a agrupaciones y las agrupaciones conozcan una edad de oro...

Si quienes llevan los pasos están tan contentos con las formas en que lo hacen y el público enloquece cuanto más elaboradas sean sus coreografías, si les produce tanta felicidad pasearse por la ciudad medio cegados por el bajísimo costal y revitalizar la más antigua Semana Santa rindiendo culto a la Cruzcampo luciendo camiseta y costal... Si quienes quieren una Semana Santa solemne y seria están tan contentos multiplicando viacrucis, arrastrar de pies de portadores trajeados, pitos de capillas musicales, latines de coros traspuestos, besapiés o besamanos tan oscuros que exigirían que se resucitara la figura del acomodador con linterna para no dejarse los piños y más libreas que en una película de Vicente Parra y Paquita Rico...

Si los finos están tan contentos con su *Margot*, su *Mektub*, su *Muerte de Ase*, su marcha fúnebre de Chopin... Si todos están tan contentos con lo que ahora se esculpe con realismo *melgibsoniano*

o dulzura sospechosa... Si los capillitas están tan contentos llamando a las sagradas imágenes de sus propias hermandades con diminutivos o motes que a las mentes estrechas les pueden parecer irrespetuosos... Si están tan contentos haciendo vulgar lo alegre y triste lo serio... Si están tan contentos convirtiendo lo que exige la mayor discreción y delicadeza en una Pasarela Prioste... Si le produce tanto contento a este creerse Ojeda, a aquel Montañés y a aquel otro un Farfán o un Font de Anta *moderno*

...

Si el pueblo soberano, los cofrades, las juntas de Gobierno, el Consejo y Palacio están a su vez tan felices viéndolos a todos tan contentos, ¿a qué aguar la fiesta con críticas u opiniones

inoportunas? ¿A qué asumir el antipático papel del cenizo que se irrita, en vez de alegrarse con el contento de tantos? Mejor pedirle prestado a Robert Graves el título de su autobiografía: "Adiós a todo eso".